

una frase delicadamente dicha, el rasgueo de las plumas, son los ruidos característicos de la redacción de *La Fronde*. A las cinco se sirve el te, con sus *cakes* y sus ruedecillas de *pudding* — lo mismo que en un salón, lo mismo que en la intimidad familiar. — No obstante su juventud periodística, *La Fronde* está bien instalada, bien alhajada, con desahogo suficiente, el *comfortable* discreto propio de las moradas de mujeres solas. No andan por los suelos colillas de cigarro, ni pedazos de papel roto; no se baten las puertas; no están manchadas ni pringosas las mesillas del te. El instinto de orden y economía de la hembra se revela en los menores detalles. A modo de divisa, al frente de cada número se lee la siguiente advertencia: «*La Fronde*, periódico diario, político, literario, está dirigido, administrado, redactado é impreso por mujeres.» Y debajo, otro aviso significativo y arrogante: «*La Fronde* es el único periódico que publica *suplemento diario*.»

La señora María Luisa Nervu, primer periodista que me salió al encuentro á mi llegada á París, en la estación de Orleans, me aseguró que casi siempre sucedía lo mismo; que casi siempre la *reporter* se adelantaba á los *reporters*. El hecho no me sorprendió, pues sabía que en Inglaterra la mujer trabaja á maravilla en el noticierismo, y no había olvidado á cierta *Mistress*, esposa del corresponsal que el *Times* envió á Madrid después de los sucesos de la revolución de Septiembre, y que no sólo era más activa y diligente en recoger impresiones y noticias que su esposo, sino que se encargaba de redactar los artículos que él firmaba y que en Inglaterra servían de base de información para la marcha de la política española.

* *

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

ALGO DE FEMINISMO

¿Y por qué no? Mi viaje á París me ha refrescado estas ideas que casi se difuman y desvanecen en la atmósfera española. — En Francia el feminismo no ocupa ciertamente el lugar que en los países del Norte: no puede asegurarse que ni en las costumbres ni en la vida social la cuestión feminista esté, por ahora, planteada con carácter de apremiante urgencia; lo cual no impide que exista, que se la tenga presente, como se tiene un negocio y un quehacer de esos que no ahogan, pero alguna vez aprietan.

Hay en Francia muchos feministas. Son gente tranquila, cauta, más bien conservadora; poseen el buen sentido de la lógica y tienen la virtud de la calma; dejan desenvolverse los acontecimientos; quieren que sus vecinos de allende la Mancha les den hecho el trabajo de experimentación, los encajes, siempre arriesgados y difíciles; encomiendan la parte que podemos llamar de *extravagancia* que en sí lleva toda innovación, las crudezas y las rarezas — antipáticas al gusto y á la fina crítica, — á los Estados Unidos; fían en el auxilio de la raza anglo-sajona para saltar las posiciones á vanguardia; y serenamente cubren la retaguardia, en tanto que llegue el momento de avanzar á su vez. No aspiran, al menos por ahora, á plantear ninguna novedad que lastime intereses creados, ni que escandalice á la gente seria, ni que se preste al ridículo; no quieren molestar ni perturbar: saben que todo llega á su tiempo, que todo sucede cuando debe suceder, y fían seguramente en el porvenir. Así, poco á poco, va reclutando prosélitos y ganando simpatías la causa y los derechos de la que hace medio siglo se conocía por «la más bella mitad del género humano.» Simpatías doblemente valiosas, porque son las de hombres formales, de ilustración demostrada, acostumbrados á pensar y á regir la opinión, y que un día dado, entendiéndose á media palabra, podrán hacer sin lucha y sin *efusión de sangre del espíritu*, lo que ahora acaso no se lograría sin la costa de lides encarnizadas y crueles.

Yo creo que este género de feminismo es el que más promesas encierra y más fruto ha de rendir; sedimento que va depositándose y que al acumularse en el fondo del vaso hará que se desborde; pero también considero que deben estimarse y reconocerse los esfuerzos de las mujeres, más radicales, más impacientes, como es natural, y muy ingeniosas y graciosas en el modo de defender y de sostener sus aspiraciones. En primera línea, en este terreno, figura el diario *La Fronde*, fundado hace tres años, escrito sólo por señoras y dirigido por una joven y guapa, Madame Marguerite Durand.

Es un periódico de combate, pero nadie lo diría al penetrar en la redacción, en la cual se advierte la pulcritud y el sosiego propios de una vivienda femenil — iba á decir conventual. — Todos los empleados son mujeres; creo que también los cajistas; el crujir de una falda de seda, un paso menudo y apresurado,

Es *La Fronde* un periódico muy despabilado, y está, valga la frase, siempre al quite. Cuanto puede redundar en honra ó provecho de la mujer, encuentra en *La Fronde* decidido apoyo y firme defensa. No obstante este que podemos llamar tema obligatorio y peligro de monotonía, en su lectura puede calificarse de amena y chispeante *La Fronde*. Parece excusado agregar que no se queda atrás en las polémicas, y que en la réplica ni son cortas ni perezosas las periodistas. A los problemas de la pedagogía y de enseñanza dedica una atención muy preferente; por el índice semanal del suplemento diario puede formarse idea de la variedad atractiva que ofrece el periódico. El lunes, noticias y correspondencias del extranjero; el martes, cuestiones de beneficencia; el miércoles, ciencias ocultas, quiromancia, nuevos descubrimientos científicos; el jueves, juego y *sport*, crítica literaria, ojeada á las revistas; el viernes, modas, recetas, gobierno de casa, medicina práctica; el sábado, enseñanza exclusivamente; y el domingo, respuestas á todas las preguntas que formulan los lectores durante la semana. No se dirá que el programa no es completo.

Entre paréntesis: al hacer observar lo que tiene de honroso para un periódico el consagrar un día de la semana exclusivamente á las cuestiones de enseñanza, es preciso añadir que también indica gran cultura en el país donde eso puede hacerse y el público lo acoge gustoso. No debemos suponer que sea por dañada intención ni por empeño de contribuir á nuestro atraso por lo que los diarios españoles, que ofrecen amplio y generoso espacio á las revistas de toros, no tocan las cuestiones pedagógicas sino cuando, mediante imposiciones políticas, hay que atacar ó defender los planes de un ministro de Fomento. Es indudable que no hablan de enseñanza los periódicos españoles... sencillamente porque á los lectores les fastidiaría.

* *

Lo único que podría objetarse al diario feminista *La Fronde*, es que consagra demasiada atención, demasiado texto, al famoso *affaire Dreyfus*. *La Fronde* es dreyfusista acérrima, y ante el *bordereau* y las telarañas y ratoneras del célebre proceso, olvida lo demás, aunque de cuestiones feministas se trate. Yo no censuro á *La Fronde* porque sea dreyfusista: mal podría hacerlo, cuando ni antes de mi viaje á Francia, ni ahora, he conseguido formar opinión acerca de este enredadísimo é inextricable nudo gordiano. ¿Y cómo se permitiría un extranjero opinar, si los franceses no han llegado á entenderse, si se tiran los trastos con ensañamiento mayor cada día? Lo único que se me ocurre es que, para *La Fronde*, el asunto Dreyfus es de interés secundario; debe ser preferente la causa feminista, y á veces no lo parece; dijérase que lo más importante hoy para la mujer es la suerte del prisionero de la isla del Diablo. Ciertamente así demuestra una vez más *La Fronde* que es un verdadero periódico, y sigue el movimiento general de la prensa al

enzarzarse en la cuestión Dreyfus, al votar en ella, al llevar su contingente en pro ó en contra; no está fuera de la corriente de la opinión contradictoria, sino dentro, remando en la regata de los dos bandos que la dividen. Quizás, en este concepto, hace bien *La Fronde*. Y por otra parte, ¡es tan difícil, escribiendo para franceses, abstenerse en la cuestión Dreyfus! He notado que en todas partes se empezaba por no querer hablar *de eso*, y sin poder evitarlo, al fin asomaba la conversación prohibida, cargante, aborrecible ya para la inmensa mayoría; y reconociendo que era dar vueltas á una rueda sin fin en el vacío, que era buscarse la jaqueca, que era echar á perder el encanto de la *causerie* — lo que más estima el francés, — se hablaba, se hablaba, se seguía hablando — discutiendo, que es lo peor.

* *

Trasfórmase la apacible redacción de *La Fronde* cuando dan una fiesta como la que me dedicaron, y que no sólo fué espléndida, sino de un sabor marcadamente parisense — alegre, animada, modernista, de notas vivas, picarescas, de *esprit*. — En vez de señoritas aficionadas que luciesen sus habilidades al piano ó de poetisas que leyesen composiciones más ó menos líricas, las frondistas, derrochando buen gusto y dinero, llamaron á los mejores actores, á los cantantes de la ópera, á las bailarinas españolas, á la orquesta húngara, al *chansonnier* de moda, y organizaron un programa sumamente divertido, en el cual incluyeron el pasillo-revista *La dame de chez Maxim*, que consigue ahora en París el éxito que aquí logró *La gran vía*, por ejemplo. Una fiesta así debe de costar mucho; el periódico que gasta tales lujos, á la fuerza tiene vida muy próspera, muy desahogada. Las paredes y techo de las salas de *La Fronde* estaban literalmente bordadas con festones de camelias naturales: cosa también muy cara en París.

* *

En esfera más modesta que *La Fronde* conozco otros periódicos feministas, redactados también en todo ó parte por señoras; citaré *Le pain* (*El pan*), y *Simple Revue* (*La Revista*). *El pan*, que ha recibido en su seno á algunas disidentes de *La Fronde*, es un periódico socialista cristiano, propagandista de los intereses de las clases pobres, de la mujer y del niño; enemigo declarado del lujo excesivo, de la inmoralidad, de las corridas de toros, de la guerra; partidario del desarme, y coincidiendo con *La Fronde* en otorgar puesto preferente á los temas de enseñanza y pedagogía. *Simple Revue* tiene más bien carácter literario y mundano. — Deben de existir otras publicaciones en que la mujer, cuando menos, tome parte muy activa; pero se comprenderá que mi corta estancia de nueve días no me permitió enterarme de su existencia.

* *

Mi visita al Ladies' Club me produjo una impresión singular: en vez de estar en un club me figuré que estaba en algún monasterio — monasterio aristocrático, como las Salesas ó las Huelgas, porque las damas allí reunidas parecían pertenecer á una clase social fina y elevada. — El Ladies' Club es un Casino para señoras. Hállase situado frente al templo de la Magdalena, en el corazón de París. Igual quietud, igual recogimiento, la propia limpieza que en la redacción de *La Fronde*. No se oye ni un mosquito. Muebles muy elegantes, de seda, de colores claros; flores y objetos de arte en chimeneas y consolas; tocador primoroso; alfombras tupidas; el bienestar, la *respectability* de una casa seria y de buenas costumbres. No sé si la fisonomía del Ladies' Club variará al dar una fiesta, pues la que estas señoras tuvieron la bondad de ofrecerme se verificó después de mi marcha, lo cual sentí mucho — pero érame imposible detenerme ni un día más.

Preguntóme la presidente del Ladies' Club si no me parecía un progreso evidente la existencia de un Casino para señoras. Confesé, con mi sinceridad acostumbrada, que el progreso, á mi ver, consistiría en que, sin extrañeza de nadie, á favor del respeto que dicta la buena crianza y que impone la equidad, pudiese la mujer concurrir á los círculos todos, y muy especialmente á aquellos que tienen carácter intelectual, en que se lee y se entretiene honesta y lícitamente el tiempo. Y al decirme la presidente que á eso se llegaría, pero que por hoy era peregrina novedad el Centro mixto, señalé al templo de la Magdalena, que veíamos desde la ventana, y exclamé: «¡Ahí tiene usted un Centro donde siempre se han reunido mujeres y hombres.»

EMILIA PARDO BAZÁN